



**Informe: Una aproximación cuantitativa a las cooperativas
de trabajo desde las finanzas para la autogestión**

Sebastian Pinto

Fundación La Base

sebastian@labase.org

Leila Litman

Fundación La Base

leila@labase.org

Introducción

La Base es una organización sin fines de lucro que trabaja brindando asistencia técnica y financiera a colectivos de trabajadorxs autogestionadxs, en su gran mayoría cooperativas de trabajo del área Metropolitana de Buenos Aires. Se conformó a fines del año 2004, en un contexto en el que se habían multiplicado en la Argentina las empresas recuperadas, experiencias que enfrentaban la dificultad de obtener recursos financieros para capital de trabajo. Desde ese año, La Base fue acompañando a estas organizaciones a partir de la entrega de préstamos, con el objetivo de fortalecer los procesos de autogestión productiva y aumentar el poder de decisión de lxs trabajadorxs sobre sus propias condiciones laborales. En función de este objetivo quienes forman parte de La Base definen su trabajo desde las finanzas para la autogestión, en el marco de la heterogeneidad contenida en el concepto de finanzas solidarias o alternativas.

El equipo de trabajo de La Base está formado hoy por 9 integrantes, de los cuales 7 son mujeres. En la organización confluyen diferentes trayectorias y formaciones: economía, antropología, ingeniería, comunicación, trabajo social. La metodología de trabajo de La Base se sostiene en la construcción de un vínculo de confianza con la cooperativa, en el conocimiento personal, el diálogo con los trabajadores, el reconocimiento de las asambleas como espacio democrático de toma de decisiones y en el cumplimiento de la palabra. La construcción de un vínculo de confianza resulta fundamental para el trabajo a desarrollar, ya sea para brindar capacitaciones, realizar asistencias técnicas específicas o formular en conjunto proyectos de inversión. Asimismo, este trabajo parte del conocimiento de las necesidades de las cooperativas, de sus procesos productivos, de su espacio de trabajo y del grupo que la constituye, así como del



conocimiento de los obstáculos cotidianos que enfrentan en temas de gestión, comercialización, producción, comunicación, autogestión. Este conocimiento permite dar respuesta de manera específica a las necesidades de cada cooperativa.

En estos 14 años La Base ha ido construyendo una herramienta de financiamiento específica, los mesocréditos¹ Éstos son préstamos destinados especialmente a colectivos de trabajadorxs autogestionadxs, cuyos montos permiten responder a las necesidades de financiamiento y a la lógica de estas organizaciones. Para La Base, los mesocréditos constituyen más que un préstamo de dinero, involucran una modalidad de trabajo que supone el acompañamiento y la asistencia técnica al grupo de trabajadorxs así como también montos y tiempos de devolución que se adaptan a la lógica del proyecto a financiar.

Para la gestión de mesocréditos se formula un proyecto de manera conjunta entre La Base y el grupo de trabajadorxs. Luego el proyecto debe ser aprobado tanto en la asamblea de La Base como en la asamblea de la cooperativa. La Base no pide garantías monetarias, por eso es tan importante el vínculo de confianza que se construye con cada grupo de trabajadorxs. Durante el transcurso del préstamo La Base realiza un seguimiento del mismo, así como de la situación de la cooperativa en general. Este contacto directo y constante permite fortalecer el vínculo y reconocer cualquier dificultad que pueda surgir. Como parte de la metodología, al finalizar cada proyecto se realiza una evaluación del mismo: se consideran, también de manera conjunta, los resultados obtenidos y se realiza un análisis del impacto que ha tenido para la cooperativa. La búsqueda de los integrantes de La Base de promover el intercambio de información y la participación colectiva en las instancias de diseño y aprobación del proyecto en la asamblea de lxs trabajadorxs, tienen como objetivo fortalecer la autogestión.

En el presente informe presentamos un análisis exploratorio de los datos que, a partir de esta metodología de trabajo, ha venido relevando y registrando La Base en su trayectoria de trabajo con las cooperativas.

La construcción de los datos

Los datos que se presentan a continuación constituyen un primer análisis de la información relevada por La Base desde fines del año 2004 al 2018. Esta información fue

¹ Esto implicó establecer una distinción en el marco de las experiencias de financiamiento para la economía social, diferenciándolo del microcrédito tradicional y del microcrédito estatal.



registrada en el sistema de gestión de la organización y construida a partir del diálogo con lxs trabajadorxs de las cooperativas de trabajo con las que se ha vinculado La Base. Esta información se sistematizó en función de “los criterios”, un relevamiento cuantitativo y cualitativo que los integrantes de La Base realizan para la evaluación de los préstamos, en el que se contempla: la descripción e historia de la cooperativa, un análisis de sus ingresos y egresos, las relaciones al interior del grupo y con la comunidad, las características del proyecto productivo a financiar y una consideración del potencial impacto social y económico del préstamo, entre otras cuestiones. Las preguntas de este relevamiento se han ido modificando a lo largo de los años, sumando nuevas inquietudes como, por ejemplo, la participación de mujeres y jóvenes en las organizaciones, el impacto ambiental de los préstamos, entre otros.

Esta metodología puede ser pensada como un acercamiento al mundo de la autogestión del trabajo, y en particular, al de las finanzas para la autogestión, entendidas éstas como una herramienta puesta al servicio de lxs trabajadorxs en el marco de las finanzas solidarias/éticas/alternativas/cooperativas, desde la que se apuesta a la gestión colectiva y democrática del trabajo.

Sobre las necesidades de financiamiento: liquidez y/o capital de trabajo

En Argentina existen unas 25.755 cooperativas activas, de las cuales un 70% corresponden a cooperativas de trabajo. Se estima un total de 9170 cooperativas de trabajo ubicadas en CABA y Provincia de Buenos Aires.² De este total de cooperativas de trabajo, 229 se han constituido a partir de empresas recuperadas ocupando a 8896 trabajadorxs.³

Desde 2004 a diciembre de 2018 La Base ha otorgado financiamiento a 128 cooperativas de trabajo ubicadas en CABA y Gran Buenos Aires, de las cuales 61 se han constituido a partir de procesos de recuperación de empresas por parte de sus trabajadorxs. Es decir, la organización ha tenido vínculo con aproximadamente un 27% de las empresas recuperadas de esta región.

La actividad productiva de las cooperativas de trabajo que han recibido préstamos de La Base comprende una gran diversidad de rubros: alimenticio, textil, industrias metalúrgicas,

² Fuente: Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES). <https://www.argentina.gob.ar/inaes>. Pág. web consultada en febrero 2019.

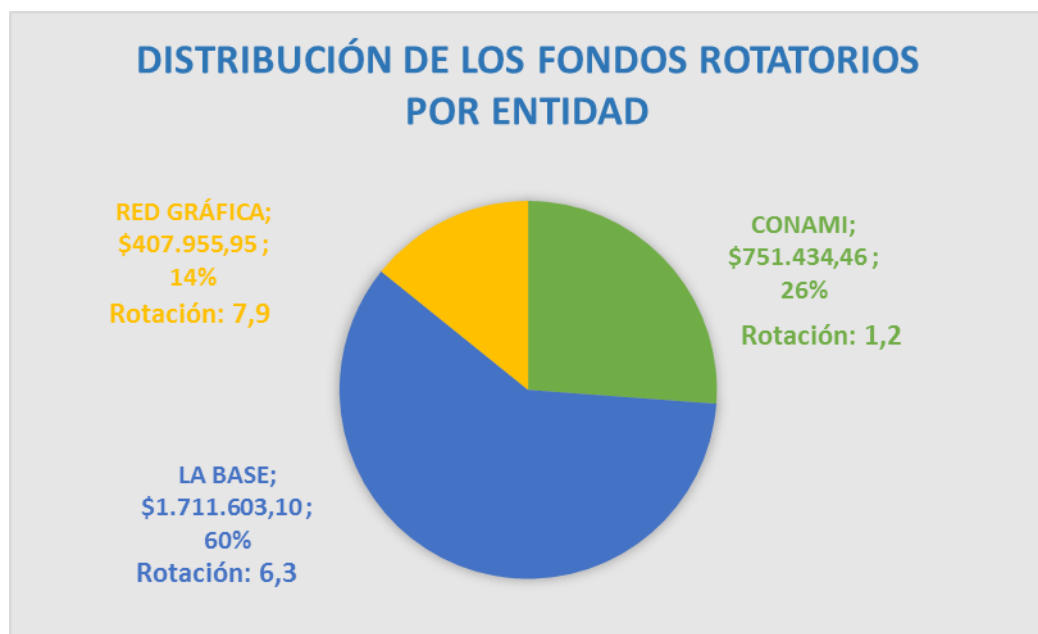
³ Fuente: Programa Facultad Abierta/Centro de Documentación de Empresas Recuperadas, FFyL, UBA. VI Informe. Datos de septiembre 2018.



fabricación de insumos para otras empresas o provisión de servicios. El tamaño de las unidades productivas varía de 6 a 130 personas, con un promedio de entre 15 y 20 integrantes.

La herramienta de La Base es un fondo rotatorio, que es un mecanismo de financiamiento continuo, a partir del cual se pueden financiar proyectos productivos de cooperativas y empresas recuperadas, permitiendo con las devoluciones realizar nuevos préstamos, una y otra vez. Así se logra una rotación que potencia el impacto del fondo original.

Los fondos de la organización están compuestos por fondos propios que se prestan hoy a una tasa de interés anual del 30% y fondos provenientes de la Comisión Nacional de Microcréditos, que se prestan a la tasa determinada por este organismo.⁴ Entre el año 2011 y abril de 2018, a partir del vínculo construido, La Base gestionó un fondo de préstamos de la Red Gráfica destinado a cooperativas de la Red. Este fondo fue devuelto a esta organización el año pasado. Considerando los datos al 31 de diciembre de 2017 se detalla el monto de cada uno de los fondos que gestionó La Base:



Esto significa que a lo largo del 2017 cada peso del fondo fue prestado esa cantidad de veces. La rotación total del fondo fue de 5 veces, en tanto hubo desembolsos por \$14.525.617,85.

⁴ La Base ha recibido fondos de la CONAMI en 2009, 2011, 2014, 2017 y 2018. Hasta 2017, la tasa de interés fue de 6% anual. En 2018 a solicitud de este organismo se modificó al 15%. No se consideran aquí los datos de 2018, ya que los fondos CONAMI fueron recibidos en septiembre de 2018 y el proyecto continúa en ejecución.



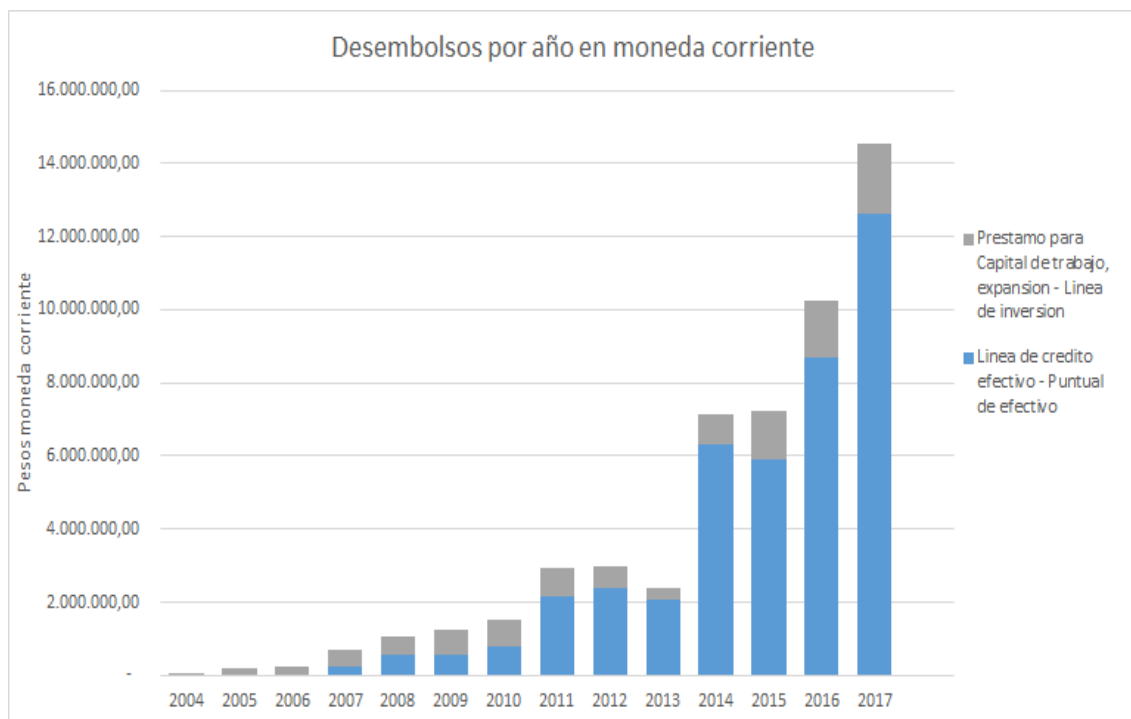
Desde sus inicios hasta la actualidad, La Base ha gestionado 1068 préstamos y ha tenido un porcentaje de devolución de los mismos de un 98%.

Las cooperativas de trabajo obtuvieron financiamiento para la compra de materia prima, maquinaria, para tener liquidez para gastos corrientes, para la compra de vehículos y para mejoras en los espacios de trabajo. Desde La Base, los diferentes destinos son englobados en dos tipos de préstamos: préstamos de inversión y líneas de efectivo.

1) Préstamos de inversión: son préstamos para la adquisición de bienes necesarios para la actividad productiva de la cooperativa. Pueden ser para la compra de materia prima, de maquinaria, para la mejora de la infraestructura de la cooperativa, etc.

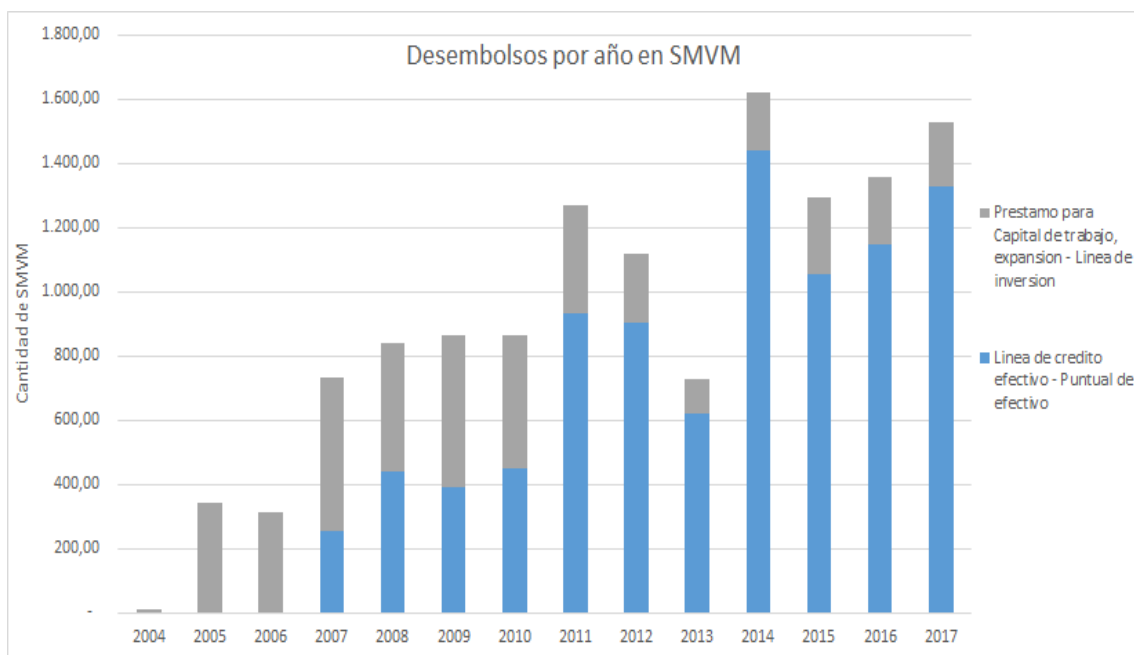
2) Línea de efectivo: Ante la creciente modalidad de pago con cheques diferidos, muchas cooperativas se encuentran en la situación de no poder esperar los tiempos de acreditación de los cheques, ya sea porque necesitan liquidez para gastos corrientes o porque necesitan capital de trabajo, por lo que suelen acudir a “cuevas” que les cobran tasas muy altas por el tiempo del cheque. En este caso, desde el año 2007 La Base absorbe la espera de depósito del cheque y la cooperativa puede convertir el cobro de un trabajo ya realizado en efectivo.

A continuación, resumimos en dos gráficos la actividad de financiamiento brindado a las cooperativas con las que se vinculó La Base, mostrando la cantidad de desembolsos año a año y la proporción de cada uno de los tipos de préstamos.





En este primer gráfico, que muestra la evolución de los desembolsos, se destaca el crecimiento del monto total prestado año a año (a excepción del año 2013, en el que La Base suspendió la actividad con el fin de repensarse como organización y sus líneas de trabajo). Considerando el destino de los préstamos se ve claramente un aumento en la proporción de líneas de efectivo, señalando la necesidad de liquidez de las cooperativas de trabajo. En 2016 este aumento fue del 40% respecto al año anterior y en 2017, el aumento fue de un 48% respecto a 2016; ambos en términos nominales. Este gran aumento se relativiza en parte si vemos el segundo gráfico, que expresa los desembolsos de los préstamos en cantidad de salarios mínimo, vital y móvil.



En este segundo gráfico se observa que en 2015 se redujo en términos reales el monto desembolsado y si bien se ve el aumento en las líneas de efectivo, éste es menos explosivo que lo que aparece en el primer gráfico mostrando la pérdida de poder adquisitivo. En el vínculo sostenido con lxs trabajadorxs plantearon los plazos cada vez más largos de los cheques que reciben de sus clientes y la imposibilidad de esperar estos plazos de acreditación. Ambos gráficos muestran que desde el 2014 el aumento real demandado corresponde principalmente al aumento sostenido de la demanda de liquidez. Este proceso culmina en el período analizado con un aumento interanual 2016-2017 del 18% real. En estos vínculos con lxs trabajadorxs de las cooperativas, quienes forman parte de La Base observan que si bien la falta de capital de trabajo sigue siendo un problema, pues la demanda de préstamos continúa, existen también otros, quizás más acuciantes hoy para los colectivos de trabajadorxs autogestionadxs, como la caída



del consumo y por tanto de las ventas de sus productos, los tarifazos, la apertura de las importaciones, y el precio dólar de muchos de sus insumos con el consecuente aumento de los costos. A pesar de estas dificultades, la apuesta a la autogestión obliga a pensar y consolidar nuestras estrategias de fortalecimiento para el sector involucrando el desarrollo de nuevas herramientas que permitan dar mejores respuestas en estas condiciones coyunturales.